

Un monegrino del siglo XVI y el arte de navegar en alta mar.



“¿Qué cosa tan ardua como dar guía a una nao engolfada, donde sólo agua y cielo verse puede?”

Martín Cortés de su “Breve compendio de la Sphera y del Arte de Navegar”

Estamos a finales del siglo XV, tres grandes gestas de la navegación acontecen, con sus respectivos descubrimientos y autores: Bartolomé Díaz se convierte en el primer marino europeo en llegar al Índico circunvalando la costa africana, Cristóbal Colón cruza el Atlántico y “arriba al Nuevo Mundo”, y Vasco de Gama afianza “La Ruta hacia las Indias Orientales”... En definitiva el mundo se ha hecho de repente enorme, al igual que la necesidad de elaborar nuevas técnicas para la navegación en “Alta Mar”.

Hasta este momento un navegante navegaba o “caboteaba” junto a las costas de mares cerrados como es el Mediterráneo y los Mares del Norte de Europa, como mucho se “arriesgaba” cruzándolos, perdiendo la costa unos pocos días, es decir, su mundo es muy reducido.

La gran competencia que hay entre el reino de Portugal y Castilla en esa época, además de con contiendas bélicas, la supremacía, se va a discernir en otra contienda que en nuestros días está en boca de nuestros políticos, la de “Investigación y Desarrollo” en el arte de navegar.

Ambos reinos, pretenden dominar el mundo de las “especies” y propagar sus respectivos reinos hasta convertirlos en imperios. Invierten en las “empresas” de los ilustres navegantes mencionados con anterioridad, y recogida la “cosecha” de los nuevos descubrimientos, se percatan que hay que “ir más allá”, las artes de navegar en los “pequeños mares” no es útil en la “inmensidad” de los océanos recientemente descubiertos y por descubrir...

Hasta este momento, el piloto de un navío se forjaba poco a poco, al cabo de múltiples travesías junto a otros navegantes más experimentados,... y si sobrevivían. Para “cruzar” un océano hace falta algo más que experiencia, para encontrar la forma de saber “hacia donde ir y donde se está”, es necesario la colaboración de la ciencia para proponer puntos de referencia, y “construir” mapas para poder volver al punto deseado, ¡Si no, no está conquistado!. Además nos encontramos en pleno renacimiento, la vuelta al pensamiento y la ciencia para resolver “problemas y necesidades” están en auge... y aquí entra nuestro paisano.

A principios del Siglo XVI nace el bujaralocense y cosmógrafo Martín Cortés que con su trabajo va a revolucionar las artes de navegar en “alta mar”, dando “el pistoletazo de salida”, y por tanto, iniciando una técnica en la navegación que hoy denominamos “navegación astronómica”.

Concretamente, el científico aragonés descubre que el “polo magnético” no coincide con “el polo geográfico” y por tanto, la navegación con brújula y “Rosa de los Vientos” no es muy precisa en singladuras de larga duración como las necesarias en el Atlántico y otros océanos. Cortés da gran protagonismo a navegar reverenciándose con la “Altura de la estrella Polar”, y de esta forma identificar “el polo norte geográfico” y el cálculo de la “Latitud”. También insta a que “Las Cartas Náuticas” deben representar “La Globosidad” real del mundo, a consecuencia, años posteriores nacen las cartas y mapas basados en la proyección “Mercator”, y desde ese momento un “rumbo” se representa con una simple línea recta sobre la carta náutica.

Posiblemente, nuestro paisano comienza su formación en Zaragoza, donde estudia matemáticas, astronomía y arte, pero pronto se desplaza a Cádiz, seguramente buscando una aplicación práctica a su formación y a su vocación científica, y “lo más puntero del momento es...” el asunto que llevamos entre manos.

Auspiciado por la recientemente creada “Casa de Contratación de Indias” en Sevilla, realiza su trabajo. El cual recoge en su tratado “Breve compendio de la Sphera y el arte de navegar”, que es una de las primeras publicaciones para formar a futuros pilotos con las nuevas técnicas de navegación. Este tratado fue un autentico “best seller” en su contexto, por ejemplo, la Royal Navy lo utilizó como libro de texto para sus pilotos y navegantes durante mucho tiempo... y de ahí viene la afirmación: “Los navegantes europeos aprendieron a hacerlo con libros españoles”

Los cielos de los Monegros siguen siendo bastante oscuros, no tanto como en tiempos de Cortés, y paisaje estrellado que nos ofrece debe tomarse como un valor añadido que hay que saber valorar y aprovechar, y para ello, tan sólo debemos “aprender” a iluminar bien.

Para saber más.

- www.astronomia-granen.es Página INICIO.

- Edición facsimil de *Breve Compendio de la Sphera y el Arte de Navegar* ISBN 84-9761-073-3

M^a Paz y Ángel ASTRONOMÍA GRANÉN

